

El espacio hipertextual en *Árboles o apuntes de viaje* de Rosario Sanmiguel

Fabiola E. Gutiérrez Yáñez* y Susana Báez Ayala**



Entre los investigadores de la literatura fronteriza se dice que el nombre de Rosario Sanmiguel evoca a una mujer mítica que, como una figura de leyenda, aparecía y desaparecía del ojo

público en la vida literaria de esta ciudad. Sin embargo, su existencia se comprueba en las obras que en cada recodo del camino de la literatura de frontera hallamos, las cuales se adscriben a las letras del norte de México. *Callejón Sucre* contiene varios relatos que plasman las voces y miradas de mujeres fronterizas, aunque ficticias,

seriamente cercanas a las mujeres de carne y hueso que deambulan por nuestra ciudad. Mientras que *Árboles o apuntes de viaje* es una novela que recuerda a Ulises añorando el querido Ítaca; sin embargo, Andrea, protagonista de este relato, no es consciente de la añoranza, sino de la necesidad del reencuentro con una distante y desconocida figura materna.

La novela de Rosario Sanmiguel va entretejiendo redes mientras narra acontecimientos, pensamientos o percepciones de los personajes, valiéndose de la descripción del espacio, además, enlaza historias al desarrollo de la diégesis principal de la novela. Este entrecruzamiento es el campo ideal para el hipertexto, concepto propuesto por Landow, quien lo describía como:

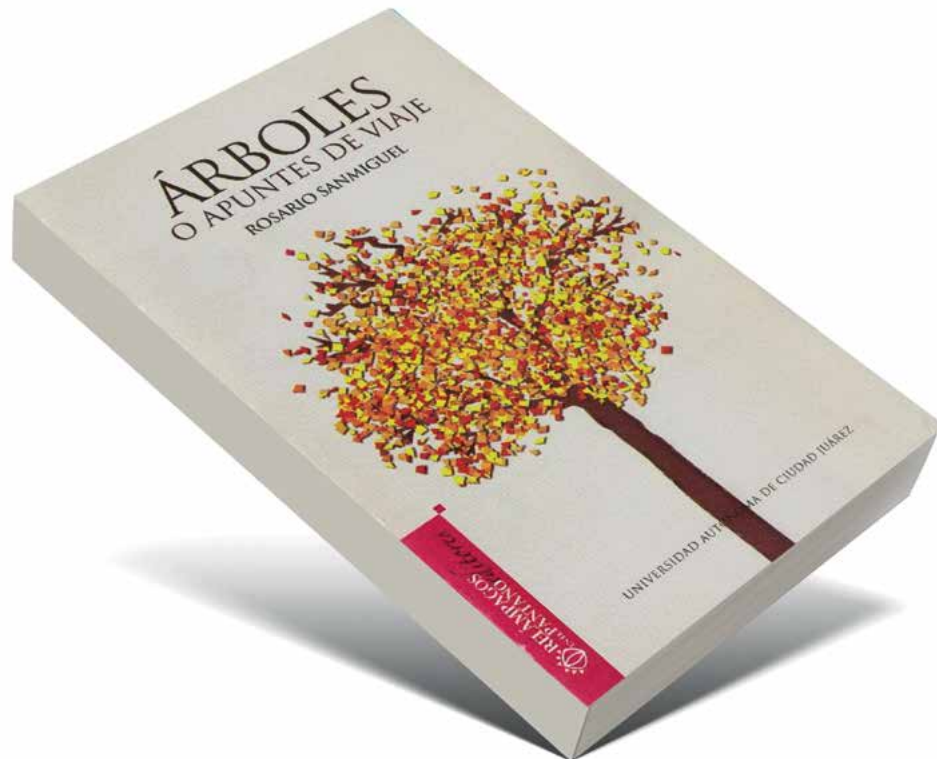
Fecha de
recepción:
2021-04-20
Fecha de
aceptación:
2021-04-26



10

* Licenciada en Literatura Hispanomexicana por la UACJ. Integrante del proyecto de investigación Narrativas generizadas.

** Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.



un ideal de textualidad que “coincide exactamente con lo que se conoce como hipertexto electrónico, un texto compuesto por bloques de palabras electrónicamente unidos a múltiples trayectos”;¹ toma entonces esta idea de contacto o nexos entre los textos que pueden ser deducidos con base en un trayecto que los une, creando así redes o nodos. De este modo, dicha galaxia de significantes se presenta como un lugar donde la posibilidad de interpretaciones casi infinitas es real, además, las implicaciones son más vastas, pues el lector ya no es meramente un espectador, sino que se presenta como un cocreador. Asimismo, Landow agre-

ga que algunas características del hipertexto son las siguientes: “Con ‘hipertexto’ me refiero a una escritura no secuencial, a un texto que bifurca, que permite que el lector elija y que se lea mejor en una pantalla interactiva”;² es decir, no solo en el medio digital podemos encontrar presencia de links hipertextuales, puesto que ese es el sentido original del concepto, sino que, este mismo puede ser ampliado hasta los textos literarios. Para Landow “el hipertexto difumina las fronteras entre lector y escritor”.³ Desde esta perspectiva, la literatura puede ser entendida como un receptor de interpretaciones. El lector o receptor se presenta como

¹ George P. Landow, *Hipertexto: la convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología* (trad., Patrick Ducher). The Johns Hopkins University Press/Paidós Ibérica, Barcelona, 1995, p. 14.

² *Ídem.*

³ *Ibid.*, p. 17.

un ente capaz de modificar el universo simbólico del texto. Entonces, desde la teoría del hipertexto, existe la posibilidad de que el espacio de una obra pueda evocar múltiples espacios.

En la novela de Sanmiguel el entrecruzamiento de historias ayuda a crear una línea temporal con diversidad de bifurcaciones, resulta así una estructura irradiante, en la cual se intercalarán las memorias de diferentes individuos. Los cambios sutiles en la voz narrativa, así como las múltiples visiones de los personajes que se presentan ante Andrea, dan como resultado una novela que cambia de tiempos y espacios constantemente, dificultando, en principio, la lectura lineal. La novela inicia describiendo la llegada de Andrea a la casa de los Tavera: pero este no es el inicio real de su viaje, pues dentro de la trama se revela que, en realidad, Andrea había cuidado a Amanda sus últimos días de vida y que ella le había revelado su historia, poblando a Andrea de imágenes sobre Malavid, su familia y su padre, el candelillero. Entonces, el inicio de la diégesis se da cuando Andrea conoce a su madre en el hospital, aquí surgirá una relación distante entre madre e hija, que Andrea se dará a la tarea de construir durante el viaje. Lo anterior es un ejemplo del uso del hipertexto que Sanmiguel utiliza para no revelar datos importantes de manera prematura. Esto solo se descubre al llegar a la siguiente parte: "Puedo asegurar que en

veinticinco años no necesité saber de ella. Tampoco extrañé lo que no había tenido, sin embargo, sentirla cerca, escuchar sus relatos, contrariamente a lo que imaginé, fue como una azada que clavó en mí [...]. Me atormentaba pensar que nunca sabría quién era Amanda Galindo".⁴ Tras esto, nos podemos dar cuenta de la estrategia narrativa de Sanmiguel por no develar de inmediato el espacio del hospital como el lugar de encuentro entre Amanda y Andrea, al menos hasta que fuera necesario en el desarrollo de la novela; así, cuando el lector llega a dicho encuentro, comienza a descubrir el sentido real del viaje de Andrea. Además, en este momento se revela un espacio simbólico de suma importancia: las memorias de Amanda que ahora viven en las de Andrea después de pasar esos días contando pasajes de su historia a su hija. Por tanto, el viaje comienza en este hospital y es más que un viaje físico o geográfico, representa un viaje hipertextual que busca reconstruir las memorias sueltas de Amanda, y en el cual participará el lector como cocreador de las memorias de Andrea.


En cuanto a la utilización de las voces narrativas como espacio hipertextual, se observan estructuras fractales, no solo en el tratamiento del espacio y el tiempo, sino, en las diversas intervenciones de los narradores, es decir: la novela empieza desde el punto de vista de Andrea, quien nos describe la casa de los Tavera y los espacios que

⁴ Rosario Sanmiguel, *Árboles o apuntes de viaje*. Relámpagos en el pantano/UACJ, Ciudad Juárez, 2ª ed., 2007, p. 81-82.

habitan, pero, en el transcurso del viaje, se intercalarán nuevas voces narrativas, como la de Amanda, que es la voz del recuerdo, y que, a su vez, hablará a Andrea sobre los sucesos que vivió en Malavid, abriendo para ella el siguiente panorama en el que cuenta las historias de otros habitantes del lugar: “Andrea, escucha, déjame explicarte, la mina no siempre estuvo ahí, Valentín Chávez descubrió el mineral, andaba en su burrito pastoreando las chivas cuando vio que algo brillaba intensamente en el cerro, se acercó a recoger unas piedras y se las llevó a Malavid para mostrarlas”.⁵ La voz de Amanda entonces no sólo nos lleva a la historia de su vida en el pueblo, sino a otras historias entrelazadas, como son las de Thomas, Don Fernando y Lupita de Azziz, vendedores de telas. Luego, Sanmiguel también utiliza estas diversas voces narrativas para moverse entre épocas y personajes diversos.

Más adelante hay un cambio sustancial en la voz narrativa, que pasa a manos de diversos personajes, entre ellos Jacinta, la tía abuela, quien nos narrará la historia de Thomas, un pretendiente de la madre de Andrea. Las partes de la historia que la protagonista no conoce, pero el lector sí, forman hipertextos en los cuales dicho lector es el agente que da sentido de la historia completa. Aunque para la protagonista la historia sea fragmentaria, este ir y venir en los tiempos de la narración favorece la estructura hipertextual, es el lector quien irá con-

formando un entramado de memorias de sentido total de la obra.

En conclusión, los espacios hipertextuales de la novela de Sanmiguel se intercalan unos con otros, conformando una red de diversas memorias que Andrea deberá descifrar a través de su viaje. En el transcurso de este camino que ha iniciado Andrea descubrirá la figura de una madre ausente que estaba atrapada en la dinámica familiar que Jacinta imponía y de la cual le fue imposible liberarse, además, estos hipertextos le hablan al lector de su propio contexto social: los retratos de Malavid recuerdan a las ciudades fronterizas de México, mientras que los personajes hablan del sujeto fronterizo de la cotidianidad. Así, Sanmiguel representa un universo de simbolismos múltiples en los que el lector puede interpretar algunos fractales de lo que se denomina identidad de los sujetos sociales que habitan las fronteras literarias que hallamos en la novela, que se redimensionan en otras fronteras textuales, metafóricas o geopolíticas. 

⁵ *Ibíd.*, p. 28.

